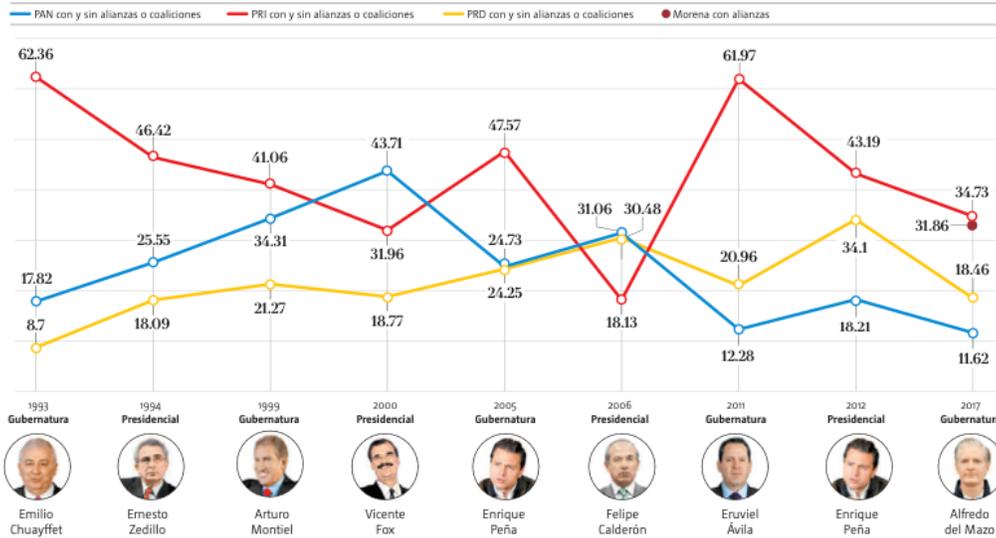


META23

Porcentajes de votación

Elecciones de gobernador en el Edomex de 1993 a 2017 y presidenciales de 1994 a 2018



FUENTE: INE - INFORMACIÓN: Esteban David Rodríguez - GRÁFICO: Alfredo San Juan

Durante décadas el tricolor ganó las elecciones estatales con más de 90% de votos, pero esa brecha se ha reducido y en 2017 Morena se quedó a solo tres puntos de Del Mazo

Trinta años de avance opositor

Edomex: los triunfos del PRI son cada vez más ajustados

Reportaje

ESTEBAN DAVID RODRÍGUEZ
CIUDAD DE MÉXICO

Los ojos quedaron en los tiempos en que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) arrollaba en las elecciones del Estado de México con 71, 86, 97 y hasta 100 por ciento de los votos. De 1929 a 1987, el tricolor solía aplastar a sus oponentes en los comicios para gobernador con un promedio de 90 por ciento de las preferencias electorales. Fue hasta 1993 cuando el Partido Acción Nacional (PAN) le arrebató un tímido 18 por ciento de los sufragios, dejando a los decanos políticos de la entidad con un despreciable 62 por ciento.

A partir de entonces, la oposición comenzó a acechar el poder local con resultados infructuosos, pero competitivos. El primer arañazo fue protagonizado por el panista José Luis Durán Reveles

(obtuvo 34 por ciento de los votos), quedó a siete puntos del candidato del PRI, Arturo Montiel Rojas (con 41 por ciento).

Más tarde, en 2005, el carisma de Enrique Peña Nieto le regresó al tricolor la senda del triunfo al obtener 48 por ciento de los sufragios frente al panista Rubén Mendoza Ayala con 24.73 por ciento y 24.25 por ciento de la perredista Yeidckol Polevnsky.

En 2011, Eruviel Ávila daría un golpe de autoridad en las urnas al llevarse 62 por ciento de las preferencias, dejando al perredista Alejandro Encinas con un esforzado 21 por ciento.

En la elección de 2017, el optimismo regresó a la oposición: la morenista Delfina Gómez Álvarez, con 32 puntos, se quedó a tan solo tres del priista Alfredo del Mazo Maza, al conseguir 35 por ciento de los votos. Ahora, Alejandra del Moral Vela enfrenta el desafío de retener una de las últimas tres trincheras que le quedan al tricolor: el siempre priista Estado de México, la plaza que ha

Este partido, ahora en alianza con PAN y PRD, está ante su mayor reto electoral en muchos años

sido gobernada por un único partido durante 94 años.

La otra barricada que ha sido exclusivamente del PRI —antes llamado Partido Nacional Revolucionario (PNR) y Partido de la Revolución Mexicana (PRM)— es Coahuila, entidad que también estará en juego el próximo 4 de junio. Aliados con el PAN y PRD, los tricolores ganaron Durango el año pasado.

A partir de una investigación documental y con base en los resultados electorales recabados por Instituto Electoral del Estado de México (IEEM), MILENIO expone en esta serie de reportajes las claves de los procesos precedentes que determina-

ron la geografía del actual campo de batalla, las armas que velan las actuales contrincantes y los personajes que buscan estampar sus nombres en el desenlace.

En suma, la evolución electoral de los mexiquenses ha puesto al PRI “ahora en alianza con PAN, PRD y Nueva Alianza” frente a la prueba electoral más ácida desde que tomó las riendas políticas de la entidad hace 94 años.

Los comicios del próximo 4 de junio mostrarán si el tricolor es capaz de prolongar su reinado para cumplir un siglo en el poder local o si la oposición traspone al fin las puertas del Palacio de Gobierno de Toluca, luego de tres décadas acechando la silla donde se sentaron personajes tan emblemáticos del priismo como Alfredo del Mazo Vélez (1944), Gustavo Baz Prada (1957), Carlos Hank González (1969) o Alfredo del Mazo González (1981).

Presagios presidenciales

La próxima gran batalla de 2023 por la gubernatura del Estado

de México le preceden procesos sucesorios locales que en su momento presagiaron el resultado de las elecciones presidenciales subsecuentes.

En 1999, el entonces panista José Luis Durán Reveles alcanzó la mayor votación opositora en la historia electoral de la entidad, como prolegómeno de la victoria presidencial de Vicente Fox al año siguiente.

En 2005, el candidato priista Enrique Peña Nieto obtuvo el triunfo gracias a una aritmética improbable que entonces pasó desapercibida: las votaciones obtenidas por el PAN y PRD se dividieron en mitades casi exactas. El panista Rubén Mendoza Ayala ubicó apenas 48 décimas, menos de medio punto porcentual, por encima de la perredista Yeidckol Polevnsky, presagio de lo que ocurriría al año siguiente entre Felipe Calderón y Andrés Manuel López Obrador.

En 2011 sucedió lo impensable, pues el abanderado del PRI, Eruviel Ávila, cosechó el mayor porcentaje de votos desde los tiempos pre democráticos, cuando los comicios eran organizados por el gobierno: el 60 por ciento de los sufragios. En realidad, Eruviel se benefició de la gran popularidad de Peña Nieto, que perfilaba ya su triunfo en los comicios presidenciales al año siguiente.

La sucesión mexiquense en 2017 reunió ingredientes que se usarían para las presidenciales al año siguiente: un gran desempeño de Morena “cuya candidata, Delfina Gómez, se quedó a 2.86 puntos porcentuales del PRI”, y la persecución político-judicial que borró de la contienda a la abanderada del PAN, Josefina Vázquez Mota; como ocurrió en 2018 con su correligionario Ricardo Anaya, candidato presidencial.

Pero nunca pareció tan clara como ahora la naturaleza catalizadora de la sucesión mexiquense para las elecciones presidenciales: 2023 puede ser el Waterloo del obradorismo rumbo a 2024, pero también el 5 de Mayo de la oposición, en especial para el PRI.

En cualquier caso, es una de las últimas trincheras del tricolor ante la avalancha electoral obradorista que viene arrasando plazas desde 2018, pues si bien se disputa Coahuila el mismo día, la contienda mexiquense será la de mayor impacto “incluso psicológico” en el tablero de 2024.

Porque se trata de la entidad de la República con mayor la población “17 millones de habitantes, equiparable a la de Holanda o Guatemala, la segunda aportación al Producto Interno Bruto (PIB) nacional 9.1 por ciento del total, es decir 1.9 billones de pesos en 2022”, según el Inegi y el más grande padrón electoral, con 2.4 millones de electores. ■